

Historia, autobiografía y ficción en el libro VII de la *Historia General del Perú* del Inca Garcilaso de la Vega

History, autobiography and fiction in the book VII of the General History of Peru by Inca Garcilaso de la Vega

Chrystian Zegarra Benites ¹

Recibido: 30 de noviembre de 2017

Aceptado: 8 de diciembre de 2017

Como toda obra de vasto alcance, la *Historia General del Perú* (Córdova, 1617) del Inca Garcilaso de la Vega, conforma un conglomerado de propuestas y visiones inéditas. Esto se manifiesta claramente en su afán por ser una revisión y reescritura de un voluminoso corpus de crónicas de Indias precedentes, las cuales fueron escritas principalmente desde el punto de vista de los vencedores del encuentro entre Europa y América. En este sentido, para José Antonio Mazzotti (1996), la obra del Inca es “the first response published by an author born in the New World to the historical versions of the same past written by such prestigious Spanish historians as Cieza de León, Zárate, Gómara, Diego Fernández, Acosta and Román” (197). De esta manera, ya desde los *Comentarios Reales de los Incas* (Lisboa, 1609), el Inca Garcilaso se erige a sí mismo como una fuente textual más autorizada que los documentos de sus pares españoles, dado su origen mestizo y su conocimiento del quechua, para narrar con mayor fiabilidad las vivencias de los antiguos reyes del Perú. Como sostiene Alberto Rodríguez Carucci (2013):

Para Garcilaso Inca de la Vega, el factor que podía garantizar la verdad en su narración estaba en la capacidad para entender los códigos culturales indígenas, quechuas en este caso, por tanto la pertinencia de la traducción le parecía decisiva. A partir de ese criterio Garcilaso confronta —discreta pero críticamente— la historiografía española sobre la conquista y colonización del Perú, disponiéndose a rectificar la verdad en sus *Comentarios reales*, título en el cual el adjetivo reales tiene que ver más con “realidad” que con “realidad”. (24)

Siguiendo estas ideas, el objetivo del presente ensayo consiste en analizar las relaciones que se establecen, a nivel del discurso narrativo, entre el narrador y la materia narrada en el libro VII de la

Historia General del Perú —texto concebido como segunda parte de los *Comentarios Reales*— del cronista mestizo peruano. Con este propósito me interesa subrayar, en primer lugar, los pasajes en los cuales el narrador de la historia se construye a sí mismo como protagonista de los hechos y, en una segunda instancia, las implicancias que esta estrategia trae consigo.

Uno de los temas de interés que pueden delimitarse a partir de la monumental obra del Inca es la dicotomía —un tanto problemática desde el punto de vista de las definiciones y niveles discursivos— entre historia y autobiografía. Así, para una parte significativa de la crítica, la *Historia General* no es más que la narración en clave autobiográfica de Garcilaso y su afán por revalorar la figura de su padre (Sebastián Garcilaso de la Vega) después de los sucesos militares de las guerras civiles entre conquistadores españoles en el siglo XVI. Algunos críticos sostienen que la motivación principal que lleva al Inca a escribir su texto está condicionada por su calidad de mestizo que reclama en España la restauración de privilegios por ser hijo de uno de los conquistadores del nuevo mundo. Como es de conocimiento, estos derechos le fueron negados por el cargo de “traidor” que pesaba sobre su padre, a raíz de los sucesos de la batalla de Huarina (1547), donde acaeció el episodio sumamente difundido de la ayuda que este brindó al rebelde Gonzalo Pizarro, alzado en armas contra la Corona española, al proporcionarle un caballo en medio de la acción bélica. En esta línea, González Echevarría (1990) propone la hipótesis que, básicamente, la *Historia General* sea leída como “relación”, en el sentido de discurso de carácter legal que se dirige a una autoridad. Para este crítico, el texto del Inca sería una especie de alegato esgrimido ante la Corona en busca de limpiar y reivindicar la imagen mancillada de su padre:

¹ Docente de Colgate University, U.S.A.

The *Historia General del Perú* is an oblique biography of Sebastián Garcilaso de la Vega and an even more indirect autobiography of Garcilaso de la Vega, el Inca, the narrator. The book is a *relación* in the guise of a *historia*; the history of the conquest of Peru is the framing narrative, but the focus of the overall, broad picture is blurred, while the marginal figure of Sebastián, in a corner, appears in sharp relief, but if observed closely, one can also see the contour of Garcilaso's own profile. (80; énfasis suyo)

Según lo que se desprende de esta cita, una de las motivaciones centrales que operaron como catalizador en el proyecto escritural del Inca es el episodio de Huarina, en el cual Garcilaso pone de manifiesto todo un juego de ansiedades reivindicativas. Haciendo eco de esta discusión, Castro-Klaren (2008) resalta el afán reivindicativo del Inca Garcilaso, hacia la imagen deteriorada de su padre, como uno de los pilares del andamiaje sobre el que se sostiene la *Historia General*. Tomando como ejemplo la batalla de las Salinas (1538), que enfrentó a los bandos pizarristas y almagristas, la investigadora señala que: "La afamada batalla de Salinas, aquella batalla tan bien documentada y estudiada por Garcilaso, toma su lugar pleno en la historia. Batalla fatídica para Garcilaso ya que ni el padre ni él se pudieron recuperar jamás de las acusaciones contra la lealtad del padre a la Corona. . . ." (22). Debido a la motivación del hijo por limpiar esta afrenta a su progenitor, siguiendo la idea de Castro-Klaren, este episodio bélico determinó que "Garcilaso tuvo que terminar siendo historiador" (22). Por su parte, José Durand (1988) advierte que el Inca es consciente del proyecto general de su escritura —en términos de planificación de un programa determinado— desde una fase temprana, que se ubica en la época de su traducción de los *Diálogos de Amor* (1590) y de la publicación de la *Florida del Inca* (1605). Siguiendo este planteamiento, Durand afirma que, en los *Diálogos*, Garcilaso menciona a la *Florida*, y también a una obra que tenía pensada escribir acerca de los Incas. Sin embargo, en estos libros "las guerras civiles ni se aluden" (217). Con estos datos se puede establecer que el Inca manifiesta su voluntad de contar la historia de la cultura incaica, desde su origen mítico y su esplendor imperial, hasta la ejecución del último soberano (Túpac Amaru I). Sin embargo, el autor no menciona el tema de la conquista del Perú como materia de algún trabajo venidero. Si bien es cierto que no se debe restar importancia a la reivindicación de la figura del padre en la historia narrada por Garcilaso, afirmar que es el detonante que lo lleva a escribir su versión de la historia del Perú es una aseveración que necesita ser matizada para esclarecer los sugerentes alcances de la misma. En palabras de Durand (1988): "Aunque Huarina importa mucho, los temas de esa *Historia* son variadísimos, y los dos primeros libros poco o nada tienen que ver con el asunto. En cuanto a la estructura de la obra, no olvidemos que termina con sucesos relativos a los incas (Tupa Amaru, etc.), anudando así el conjunto de ambas partes [*Comentarios e Historia General*]" (216).

En este punto juzgo pertinente esquematizar el vínculo textual entre el enunciador y el universo narrado en la *Historia General*, el cual se convierte en el tema central

de estas páginas. Este nexo será de utilidad para señalar la manera como la voz narrativa se erige a sí misma, en segmentos importantes del libro VII, como personaje. Para este propósito, resulta de suma utilidad lo planteado por Rodríguez Garrido (1995) acerca de la identidad del narrador en la obra del Inca. Según este crítico, la *Historia General* se constituye en un documento de carácter argumentativo. Esto implica que se debe hacer una distinción entre el sujeto histórico que produce el discurso desde una situación concreta (el Inca Garcilaso en tanto entidad histórica) y la voz construida al interior del texto, a quien Rodríguez Garrido llama "enunciador". Las relaciones que se establecen entre ambas instancias son de reciprocidad, ya que el receptor de la obra tiende a identificar a la voz del enunciador con la del escritor, el historiador en este caso. Más aun, esta asociación es necesaria, ya que "de lo contrario, el texto argumentativo se percibiría como falaz o hipócrita" ("La identidad" 375). Haciendo eco de este planteamiento, es posible identificar, al menos, tres instancias enunciativas en la *Historia General del Perú*. La primera de ellas sería la voz que sirve como eje del discurso histórico y que manifiesta su voluntad narrativa desde las primeras líneas del prólogo: "Por tres razones, entre otras, señores y hermanos míos, escribí la primera y escribo la segunda parte de los Comentarios Reales desos reinos del Perú" (Garcilaso 21). Esta es la misma voz que coteja fuentes de historiadores y cronistas previos para construir su propio universo discursivo (sobre este punto comentaré más adelante lo planteado por Rodríguez Garrido). Un segundo nivel del enunciador se produce cuando la voz narrativa se presenta a sí misma como testigo de los eventos narrados. Son innumerables los pasajes de la *Historia General* en los cuales el enunciador, generalmente con el fin de hacer valer la autoridad de sus afirmaciones, recurre a fórmulas del tipo: "yo conocí a X"; "yo estuve presente en tal ocasión"; o, "tal evento me lo contó X" (las referencias, arbitrarias, sirven sólo para fines expositivos). Cabe afirmar que esta segunda forma enunciativa se produce generalmente para desautorizar alguna fuente citada previamente (Gómara, Zárate o El Palentino), y para poner en relieve su propia versión de los hechos en tanto espectador o testigo privilegiado de los mismos. Esto se entiende mejor al considerar el papel de Garcilaso como historiador que escribe a partir de su propia vivencia en el nuevo mundo, y no simplemente "de oídas" como lo hacen sus predecesores escribiendo desde España —con excepción de Zárate, a quien el Inca respeta más— sin haber conocido el escenario donde sucedió la materia de sus crónicas:

Yo soy hijo de aquella ciudad, y asimismo lo soy de todo aquel Imperio, y me pesa mucho de que sin culpa dellos ni ofensa de la Majestad Real condenen por traidores, o a lo menos hagan sospechosos della, a los que ganaron un Imperio tan grande y tan rico que ha enriquecido a todo el mundo, como atrás queda largamente probado.

Yo protesto, como cristiano, de decir verdad sin pasión ni afición alguna; y en lo que Diego Hernández anduviere en la verdad del hecho le alegraré; y en lo que anduviere oscuro y equívoco, le declararé, y no seré tan largo como él, por huir de impertinencias. (VII: I, 95; mi énfasis)¹

Habiendo referido a los dos primeros niveles de enunciación, propongo una tercera instancia que es la que más me interesa discutir. En este nivel, el narrador-testigo se convierte en personaje, ficcionalizándose como parte de su propia historia. Garcilaso, de esta manera, se convierte en uno más de los elementos que conforman el vasto tramado narrativo de la *Historia General*, participando de manera activa de los sucesos históricos. El desdoblamiento del Inca en personaje de sí mismo ha sido notado por Pupo-Walker (1982):

Es necesario señalar que los amplios espacios imaginarios hacen posible que en los *Comentarios* el Inca desempeñe el doble papel de relator y sujeto. La suya es de esa manera una función que le desdobra en creador y personaje; y que le permite comportarse al mismo tiempo como ente imaginario y protagonista de la historia. Garcilaso al contemplarse de ese modo, crea a la vez el texto y la *persona* que sirve como eje al proceso narrativo. (103; subrayado suyo)

Con esto dicho, es necesario afirmar que las tres estancias enunciativas se presentan interconectadas entre sí, al punto que coexisten en determinados pasajes del texto. Retomando la propuesta de Rodríguez Garrido —la diferencia entre enunciador y ente histórico—, diré que al interior de la figura del primer término se producen las subdivisiones ya anotadas, actuando cada una de acuerdo a la funcionalidad que el autor le otorga en secuencias concretas de la obra. Además, con el fin de analizar la función que cumple el narrador-protagonista es dable revisar algunas consideraciones previas esbozadas por Rodríguez Garrido en un trabajo acerca del manejo de las fuentes históricas por el Inca en el transcurrir del proceso de escritura. En este sentido me interesa la idea de la legitimación del discurso a partir de la cita de fuentes de los cronistas. Según Rodríguez Garrido, el principal efecto de citar trabajos ajenos es la descontextualización de lo citado con el objetivo de recontextualizarlo en el propio texto (“Las citas” 96). De esta manera el fragmento ajeno adquiere una nueva dimensión cuando el nuevo autor se apodera de él para hacerlo significar lo que éste desea de acuerdo a sus intenciones. El ejemplo más categórico de este punto es el pasaje donde el Inca discute la temática establecida canónicamente por las fuentes históricas acerca del episodio de la batalla de Huarina. Después de citar las versiones de los tres cronistas más conocidos (Gómara, Zárate, El Palentino), Garcilaso da su propia versión de los hechos, la cual se establece como más fidedigna y verosímil dada su condición de autor con acceso a fuentes primarias (testigos que le cuentan cómo sucedieron en realidad los eventos). El objetivo de toda esta larga elaboración textual, en base a citas de otros autores, no es otro que refutar lo dicho por ellos y asentar, de esta manera, una autoridad sobre la materia narrada que proviene de la posición (cualitativamente superior) de testigo. O del acceso a relatos orales de primera mano, como afirma Rodríguez Garrido:

Con todo, podemos concluir que al seleccionar y aprobar lo dicho por los otros, más aún al comentarlo y rectificarlo, Garcilaso se arroga la función de autoridad en la construcción del discurso sobre la historia del Perú. La aparente humildad que implica la cesión de la palabra es en verdad estrategia mediante la cual se instala la autoridad del enunciador de los *Comentarios*. . . De esta manera, los *Comentarios reales* se convierten en una enorme empresa verbal dedicada a la construcción de un discurso histórico, que es el discurso de todos y ya no sólo el de los historiadores españoles, bajo la dirección de quien por sus orígenes y por su biografía se siente autorizado para ello. (“Las citas” 114)

Tomando como referencia lo afirmado anteriormente, me enfocaré en algunos pasajes del libro VII de la *Historia General* en los cuales la transformación del enunciador en protagonista —el tercer nivel de mi esquema—, sirve para crear en el lector la imagen autoritativa del narrador. El propósito de centrarse en este libro radica en que constituye el prelude al desenlace de los eventos históricos contados por Garcilaso. En este sentido, Carmela Zanelli argumenta que ya no hay lugar para una gran revolución después del fracaso político de Gonzalo Pizarro y su promesa de “articular una sociedad mestiza con sus propios valores . . . la sociedad transicional que hizo posible la existencia del propio autor y su niñez en el Cuzco” (“La dimensión trágica” 352). El proyecto escritural de los dos últimos libros (VII y VIII) tiene, según mi perspectiva, una doble direccionalidad: reivindicar la figura del padre (claramente evidenciado en la “oración fúnebre” del libro VIII) y terminar de manera cíclica con la historia de los Incas narrando la rebelión y ejecución de Túpac Amaru I, el último rey de la dinastía. Ahora bien, el libro VII narra un único suceso histórico: la rebelión de Francisco Hernández Girón ante el reparto de tierras después de la insurrección de las Charcas. Se puede resumir los eventos descritos en este libro remitiéndose a dos —sin excluir que hayan más— oposiciones dicotómicas que están en juego. La primera es la diferencia sustancial entre “vecinos” y “soldados”. Se realza el primer término por razones de abolengo y, por otra parte, se menosprecia el segundo ligándolo con motivaciones de ambición. La segunda antinomia, y quizá el eje del libro, es la que se estructura en torno a los conceptos de “lealtad” y “traición”. Toda la materia narrativa del libro VII es un largo compendio de historias de traidores, en las cuales los soldados no dudan en pasarse de un bando a otro de

¹ Por motivos de claridad, las citas provenientes de la *Historia General* se incluyen así (Libro: capítulo, página).

acuerdo a su propia conveniencia. De esta manera, el retrato que nos ofrece el Inca de Hernández Girón es el de un hombre preso por la inseguridad ante el temor de ser traicionado en el momento menos esperado; incluso, se convierte en presa del temor que le suscitan sus oficiales más cercanos.

Dentro de este marco general veamos algunos pasajes relevantes. Después de producirse el asalto de Hernández Girón a la casa del corregidor del Cuzco, el padre de Garcilaso, junto con un grupo de “vecinos”, trata de persuadir a este último para que escape del lugar y vaya a la plaza a anunciar que se ha producido la revuelta y así controlarla sin que llegue a mayores. La respuesta del corregidor consiste en una negativa que refleja un acto claro de cobardía:

Mi padre y Diego de los Ríos y Vasco de Guevara y dos caballeros hermanos . . . entraron por la puerta que el corregidor entró, y yo con ellos. . . . Garcilaso, mi señor, salió, perdida toda su esperanza, y al pie de la escalera se quitó los pantuflos que llevaba calzados y quedó en plantillas de borceguías, como había jugado las alcancías. Subió al tejado, y yo en pos del. Subieron luego a la escalera y la llevaron por el tejado adelante y la echaron en la casa de Juan de Figueroa, y a ella bajaron todos, y yo con ellos. (VII: II, 98; mi énfasis)

La posición del narrador-protagonista es privilegiada ya que no sólo comparte el escenario de los hechos —afirmando su autoridad—, sino que añade un punto de vista personal al momento histórico: él participa, sigue al grupo de hombres leales a la Corona que dan la espalda a los planes ambiciosos de Hernández Girón. Incluyéndose dentro del grupo de hombres honestos, el narrador-testigo realza su superioridad ética y también, de paso, exime a Sebastián Garcilaso de cualquier argumento que se pudiera esgrimir en su contra. En este terreno, su papel de observador de primera mano, como artificio retórico, es irrefutable: “It is as a witness that Garcilaso inserts himself in the narrative and tells his autobiography” (González Echevarría, 1980: 82). Y no sólo como testigo, lo cual podría asociarse con una actitud pasiva, sino más bien como participante de una historia que en el fondo también le pertenece en tanto vivencia y recuerdo. Garcilaso se ve a sí mismo en su relato como elemento clave que permite la “huida” de su padre y del pequeño grupo de vecinos del espacio en conflicto de la rebelión, donde la lucha por el poder significaba mayormente la búsqueda de algún beneficio personal. La ficcionalización del enunciador tiene un importante rol simbólico, ya que es el joven Garcilaso quien, sirviendo de centinela, prepara la salida del padre del Cuzco. Además, en un nivel mayor, su propia narración se constituye en una fuente autorizada de los hechos, en contra de la cual no se puede debatir argumentando que el padre tuvo algo que ver en esta revuelta: “Yo fui aprisa al mandado, y cuando volví, halle que mi padre y sus dos parientes . . . se habían ido y rodeado mucha tierra y malos pasos por no pasar por la puerta de Tomás Vásquez” (VII: II, 99). De esta forma, el padre de Garcilaso desaparece de la historia de manera repentina en este punto, afirmándose únicamente que va hacia Lima para unirse a las fuerzas de la Corona. Sin embargo, aparece una vez terminada la rebelión para ser

nombrado corregidor del Cuzco: “Y que Garcilaso de la Vega fuese corregidor y gobernador de la ciudad del Cuzco”. (VII: XXX, 180)

Como mencioné líneas arriba, uno de los ejes sobre los que se construye el libro VII es el binarismo entre lealtad y traición. En este sentido, uno de los pasajes más significativos es cuando Garcilaso, en el capítulo XII, inserta el relato de “la lealtad de un caballo que yo conocí” (VII: XII, 128). Sin embargo, esta digresión no está del todo desconectada de la historia narrada, ya que el caballo referido pertenece a uno de los oficiales del ejército real que huye después del ataque de Hernández Girón en Uillacori. Es más, la anécdota es observada por el Inca “desde el corredorcillo de las casas de Garcilaso de la Vega, mi señor” (VII: XII, 129). Por esto, a partir de la visión del protagonista-testigo, el espacio de la casa del padre se convierte en una especie de lugar simbólico donde no puede haber lugar para la traición. Sin embargo, dentro del nivel que configura al enunciador como actor, se presenta un evento importante que parece contradecir los sucesos de la historia misma. Me refiero al pasaje en el cual el joven Garcilaso ayuda al ejército real a instalarse en el Cuzco: “Allí estuvieron seguros toda la noche, con sus centinelas puestas por las calles que ivan a dar a la casa. Y yo estuve con ellos, y hice tres o cuatro recaudos a casas donde me embiaban sus dueños, y en esto gasté la noche” (VII: XXIII, 161). Mencioné anteriormente que en la *Historia* se menciona que el padre de Garcilaso sale del Cuzco en dirección a Lima y de allí desaparece por un tramo considerable del relato; pero cuando Garcilaso narra el regreso de Pero Hernández el leal a la casa de su padre, encontramos a Sebastián Garcilaso presente. Este pasaje es narrado seguidamente del referido líneas arriba (la ayuda de Garcilaso a las tropas reales): “El día siguiente, estando yo en un corredor de la casa de mi padre, a las tres de la tarde, vi entrar por la puerta de la calle a Pero Hernández el leal, en su caballo Pajarillo, y, sin hablarle, entre corriendo al aposento de Garcilaso, mi señor, a darle la buena nueva; el cual salió a prisa y abrazó a Pero Hernández, con grandísimo regocijo de ambos” (VII: XXIII, 161-162). Se nota, entonces, que en determinados momentos la voz del enunciador contradice o evidencia algunas oposiciones con la materia de la historia. No se puede vislumbrar como una clara voluntad del Inca el hacer prevalecer la presencia del padre en instancias cruciales —el regreso de Pero Hernández significa la vuelta del personaje leal al espacio paterno, libre de cualquier conjetura—, sino más bien que la identidad que el enunciador se ha construido a partir de su posición de testigo relega, por momentos, a un segundo plano los hechos concretos de la historia, poniendo en relieve el estatuto simbólico de los mismos. Al ser estos hechos los que el Inca vivió con mayor intensidad, su recuerdo prevalece en el acto de escritura, dejando de lado la verosimilitud de su propia narración. José Anadón (1998) afirma al respecto:

It is a known phenomenon that childhood memories, and even those from youth, become embedded in people's minds much more easily than recent ones. In Garcilaso, such abundant autobiographical recollections, voiced by so many friendly people close to him, Indians and Spaniards alike, appear to be familiar and daily affairs. They emerge and are depicted in his writings with the simplicity of spontaneous occurrences and the vigorous impulse of nature (154).

Sin embargo, no se debe asumir que Garcilaso falsifique los eventos históricos, y que presente como historia acciones que remiten al mundo de la imaginación. En realidad, los espacios entre historia y producción ficcional eran borrosos en ese tiempo. En este punto cabe recordar un dato crucial proporcionado por Margarita Zamora (1998), y que ilumina el contexto cultural dentro del cual escribe Garcilaso: "In the sixteenth century the lines between history and fiction were not clearly drawn. Historical texts availed themselves of fictional or imaginative devices to enhance their narrative, and fiction masqueraded as history in an attempt to bolster its own questionable authority. (*Language* 6)

De esta manera, la autoridad que fabrica la voz narrativa a partir de su papel de testigo y protagonista del relato, además de estar sometida a las inexactitudes señaladas con anterioridad, también está sujeta a la visión transformada del Inca cuando intenta narrar su historia. Existe una distancia de más de cinco décadas desde los hechos históricos y su escritura. En todo este lapso temporal debemos considerar los años dedicados por el Inca a su formación humanista, el inmenso caudal de conocimiento de autores y libros clásicos que tuvo a mano al momento de escribir. Este fenómeno produce que la visión del joven-testigo se vea mediatizada por el filtro del hombre mayor poseedor de un amplio bagaje cultural. En esta línea, cuando Garcilaso polemiza con El Palentino acerca de la descripción del ejército real y toda su maquinaria de guerra, deberíamos preguntarnos si esa es la imagen del recuerdo del narrador-testigo o, más bien, la de un hombre que, a la distancia y después de todo lo leído, puede componer una descripción más sofisticada de la escena. El texto ilustra el pasaje en estos términos: "Y para que se sepa como la llevaban [la artillería], lo diremos aquí, que aquel día que entraron en el Cuzco yo me hallé en la plaza, y los vi entrar desde el primero hasta el postrero" (VII: XXIV, 162; énfasis mío); desacreditando a la otra fuente: "por lo cual se puede entender que lo que el Palentino dice . . . fue más por afeitar, componer y hermopear su historia que no porque paso así, sino como lo hemos dicho" (VII: XXIV, 163). Sin embargo, la representación de las fuerzas reales, con detalles precisos de emplazamiento de los hombres y de las armas, escapa, a mi juicio, la percepción de un joven de catorce o quince años sin mayor bagaje erudito.

En síntesis, podemos concluir que la voz narrativa (o el enunciador) de la *Historia General del Perú* se presenta como un complejo tramado de relaciones e interrelaciones que, en algunas circunstancias, adquieren mayor relevancia que la materia narrada. En consonancia con la propuesta de Zanelli, quien enfatiza el carácter trágico de la *Historia General*, evidenciado en la búsqueda del Inca

por sintetizar su ascendencia india y española en la figura conciliadora de la Virgen María, a quien dedica su obra ("Virgin Mary" 68); se podría proponer una vertiente trágica, en el sentido de conflictiva, al interior de la voz narrativa del enunciador. Esta voz, a partir de las distintas instancias que la componen, plantea una constante búsqueda de su identidad textual. Para esto, Garcilaso se sirve, como ya quedó esbozado, de su posición de testigo y participante de algunos sucesos claves que son narrados en el curso de la historia. Sin embargo, más que un sujeto homogéneo y reconciliado con su propia problemática, lo que el narrador dibuja es un sujeto en pugna y en camino por ser constituido coherentemente. El enunciador se presenta como un producto bicultural edificado a partir del discurso textual, donde el hecho de pertenecer a dos mundos en pugna por un verdadero acercamiento queda como propuesta de diálogo abierto y dirigido al lector contemporáneo. En este sentido, Zamora interpreta el libro final (VIII) de la *Historia General* como un alegato que cuestiona las certezas políticas y morales del régimen colonial español (184). El texto del Inca adquiriría así un carácter combativo desde el cual: "The concept of justice touted by Spanish officials is countered with a dissident ethics responsive to the tragic ironies of life in colonial Peru" ("Images of Colonialism" 184). Para esta investigadora, Garcilaso pasa el relevo de esta suerte de "ética disidente" a sus lectores identificados en el prólogo de su *Historia* —Indios, mestizos y criollos del Perú— quienes, al leer, deberían practicar un "exercise of ethical-political judgement that would shape the interpretation of the past and determine the course of Peruvian history in the future" ("Images of Colonialism" 184). Esta actividad crítica, que evalúa el pasado y el presente de la historia peruana, queda sin duda vigente para los lectores contemporáneos del Inca. Dicho esto, Garcilaso es el primer escritor del hemisferio occidental que se alimenta de las raíces de dos culturas en apariencia irreconciliables. Pero, al mismo tiempo, su proyecto global de escritura (*Comentarios e Historia General*) reafirma el objetivo de encontrar una "harmonious integration of indigenous and Christian history with the view of creating a truly mestizo society in Peru" (Zamora, *Language* 14; sus cursivas).

Se puede concluir que la monumental empresa de *Historia General del Perú* cierra el círculo iniciado anteriormente por los *Comentarios Reales*: concientizar a los lectores acerca del valor y vigencia de estas dos herencias, y alentarlos a cruzar los puentes, y acercar las brechas que persisten en dividirlos. Por esto, al interior del tramado argumentativo de la *Historia* y de los *Comentarios* se plantea el imperativo de búsqueda de autenticidad y legitimidad señalado como prioridad por los niveles discursivos del enunciador. El sujeto escindido entre universos en conflicto, entre arenas divergentes cuya proximidad se hace palpable en la obra narrativa, nos devuelve el fiel reflejo de nuestra compleja vivencia latinoamericana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anadón, José. "History as Autobiography in Garcilaso Inca". *Garcilaso Inca de la Vega: An American Humanist*. Ed. José Anadón. Notre Dame: U of Notre Dame P, 1998. 149-63.

Castro-Klaren, Sara. "Las ruinas del presente: Cuzco, entre Markham y el Inca Garcilaso." *Inti* 67-68 (2008): 11-26.

Durand, José. "En torno a la prosa del Inca Garcilaso". *Nuevo Texto Crítico* 1.2 (1988): 209-28.

Garcilaso de la Vega, Inca. *Historia General del Perú*. Ed. Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Emecé, 1944.

González Echevarría, Roberto. *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*. Cambridge: Cambridge UP, 1990.

Mazzotti, José Antonio. "The Lightning Bolt Yields to the Rainbow: Indigenous History and Colonial Semiosis in the *Royal Commentaries* of El Inca Garcilaso de la Vega". *Modern Language Quarterly* 57.2 (1996): 197-211.

Pupo-Walker, Enrique. *Historia, creación y profecía en los textos del Inca Garcilaso de la Vega*. Madrid: Ediciones J. Porrúa Turanzas, 1982.

Rodríguez Carucci, Alberto. "Crónicas de Indias: ¿literaturas de fundación". *Miscelánea* 13 (2013): 17-39.

Rodríguez Garrido, José A. "Las citas de los cronistas españoles como recurso argumentativo en la segunda parte de los *Comentarios Reales*". *Lexis* 17.1 (1993): 93-114.

---. "La identidad del enunciador en los *Comentarios reales*". *Revista Iberoamericana* 61.172-173 (1995): 371-83.

Zamora, Margarita. *Language, Authority and Indigenous History in the *Comentarios Reales de los Incas**. Cambridge: Cambridge UP, 1998.

---. "Images of Colonialism in Inca Garcilaso's *Historia general del Perú*". *Review* 42.2 (2009): 178-84.

Zanelli, Carmela. "The Virgin Mary and the Possibility of Conciliation of Distinctive Cultural Traditions in the *General History of Peru*". *Garcilaso Inca de la Vega: An American Humanist*. 59-70.

---. "La dimensión trágica de la historia: el caso de Gonzalo Pizarro en la *Historia General del Perú* del Inca Garcilaso de la Vega". *La cultura literaria en la América virreinal*. Ed. José Pascual Buxó. México: UNAM, 1996. 351-60.